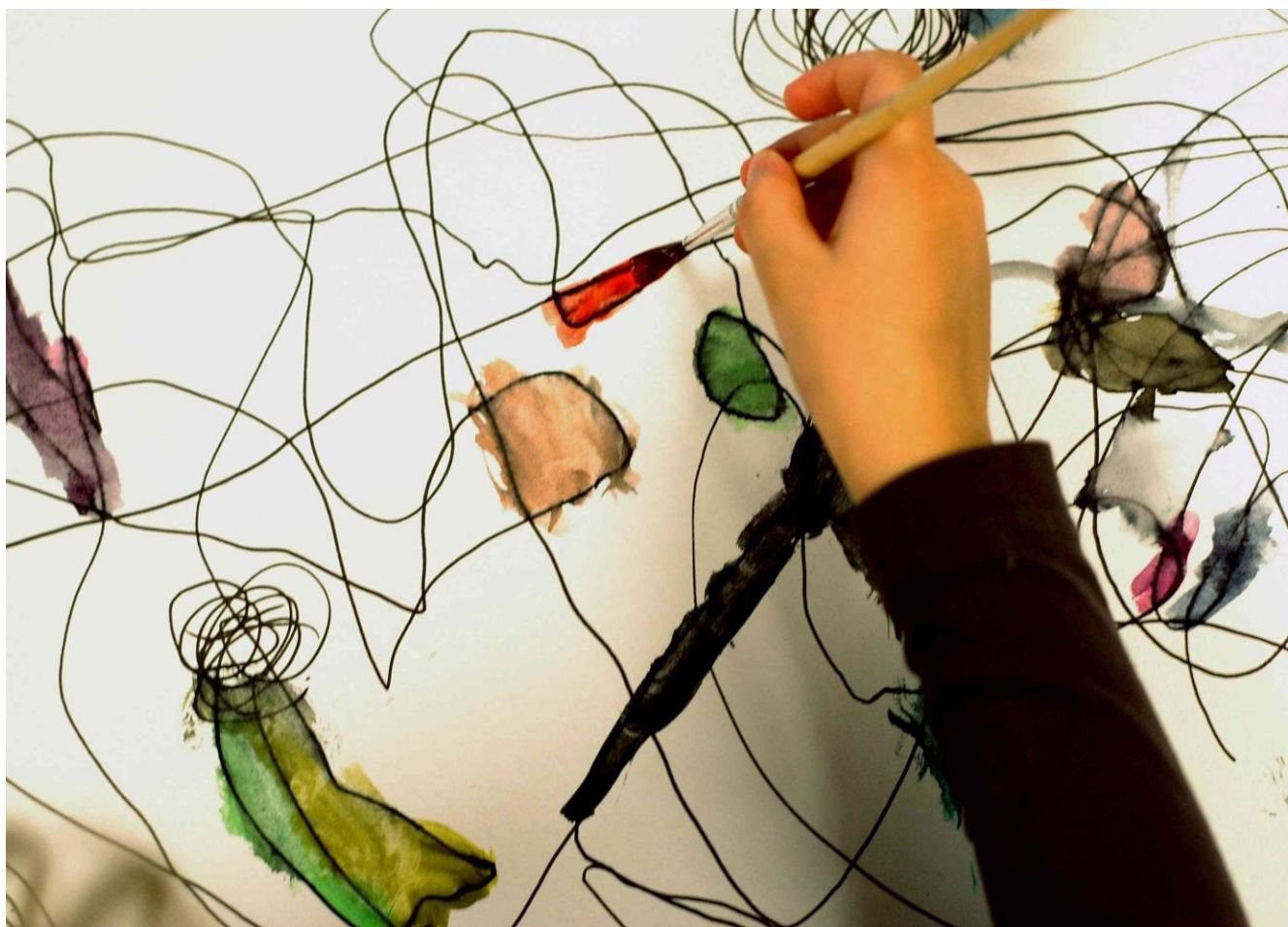


Tecnicatura Superior en *Arteterapia*

Módulo 2

Terapias expresivas y procesos de simbolización desde la imagen y la palabra



Gabriel De Marco / Leila Ojeda

Terapias expresivas

“Siempre había sentido que el arte y las imágenes poéticas eran intuición del humano y de lo divino por excelencia, el vínculo con nuestra experiencia en el cosmos. Siempre había sentido, gracias a ello, que el mundo podía ser un lugar habitable, y el carnaval extraño de la vida, quien sabe, una aventura con algún sentido. Fue así que la poesía me salvó de la miseria de una angustia individual y me reveló el espacio más fecundo de las preocupaciones humanas”

Regina de Castro Chagas Pereira.

Arte – Psicoterapia – Arte terapia –

Terapias expresivas

Históricamente es conocido el valor de las más variadas expresiones artísticas en las culturas humanas. El arte tiene una función simbólica, creando “sustitutos de la vida” sin nunca ser una descripción de lo real. Permite al hombre expresar y al mismo tiempo percibir los significados atribuidos a su vida, en su eterna búsqueda de un tenue equilibrio con el medio circundante. Manifiesta una relación profunda del hombre con el mundo. En el transcurso de las épocas, sirve a diferentes propósitos: algunas veces como subjetividad ejerciendo una función mágica de aproximarse al misterio y ser vehículo de él, otras, como una racionalidad con poder de crítica o de aclaración, de aspectos variados de la vida. Por medio de ella, el hombre puede unir su “YO” limitado e individual a una existencia colectiva, al mismo tiempo que le posibilita apoderarse de las experiencias de la gente. Con su carácter Dionisiaco o

apolíneo, diversión o concientización, el arte revela al hombre en el mundo. Originalmente magia, religión y ciencia estaban integradas en un mismo gesto cultural artístico. Con el transcurrir de la civilización occidental se vio diferenciado en diferentes campos del conocimiento.

Más allá de la función social, el arte puede tener una función terapéutica. Desde el teatro griego por intermedio de niveles diversos de identificaciones, el público liberaba sentimientos y emociones, catárticamente. Se verifica en las manifestaciones del arte esa posibilidad, en la música, en la pintura, como en el teatro, el artista, no solo estructura su mundo interior y lo expresa por una simbolización que es la obra de arte producida, también el público participante tiene la posibilidad de disponer de la propia emoción. Probablemente en cualquier nivel de participación de un espectáculo artístico un individuo puede beneficiarse terapéuticamente del mismo. Pero éste no es el principal objetivo de un espectáculo, de una obra, o de una actividad artística. El arte es necesario para que el hombre pueda conocer y transformar el mundo, situarse, en tanto y en cuanto lo implica en su inherente factor de magia.

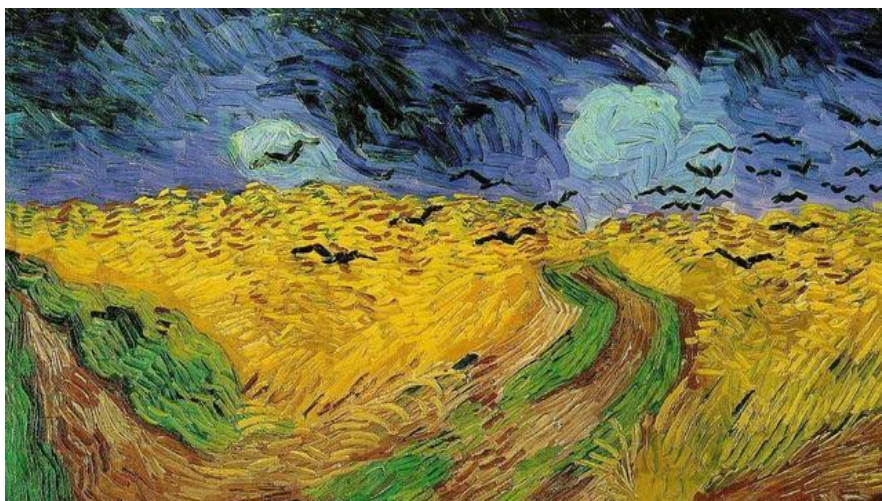
Dependiendo del estadio de la sociedad, el arte es, en varios grados, concebida a partir de una objetividad y /o del sueño, del deseo, de la intuición. Como un estado de “locura”, una conciencia alterada de lo común, ya era considerada inspiración ofrecida a los hombres por fuerzas y entidades superiores. El artista, este ser extraño, era escogido por un Dios para ser su emisario, como el profeta o la pitonisa y, su “locura” tenía un lugar y prestaba un servicio a su sociedad. Con la separación racionalista entre ciencia, arte y religión, el loco o profeta, como todo hombre debe ser entendido y explicado por teorías independientes de los designios de lo oculto.



Siguiendo una tradición científica del siglo XIX, Freud configuró el psicoanálisis como una teoría de comprensión del funcionamiento del psiquismo humano y estableció una técnica de tratamiento psicoterapéutico por el diálogo entre el analista y el analizado, la terapia del encuentro y del diálogo (“talking cure”). Muchas formas derivadas de ese primer abordaje fueron elaboradas al ampliar, criticar, modificar métodos y recursos más allá de lo estrictamente verbal. Todos los métodos de comprensión del psiquismo humano y la posible actuación sobre ella advienen de la noción de simbolización.

Para una comprensión del campo de las psicoterapias adopto la clasificación hecha por Héctor Fiorini: una combinación entre teorías y técnicas de teorías de psicoterapia. Así: a) Psicoterapia de apoyo, b) Psicoterapia de esclarecimiento, y c) Psicoanálisis, son delimitadas en parámetros tales como: objetivos, estrategia básica, encuadre, tiempo, vínculo afectivo, definición del papel del terapeuta, entre otros. De esta manera, es posible diferenciar, teoría, método, técnica, campo instrumental del trabajo del terapeuta.

Las diversas escuelas de psicoterapia están insertas y son consecuencia de un movimiento cultural más global sobre determinante de las diversas influencias políticas, económicas, ideológicas. En esto, es posible explicar como en un determinado momento histórico es privilegiado el tratamiento verbal e individual como lo psicoanalítico ante los mas diversos trabajos alternativos (individual o de grupo) de este final de siglo. Después de la segunda guerra mundial, aparecen las terapias de grupo en función de una demanda social y toda la gama de terapias más próximas de las disciplinas de psicología que de las artes médicas y psiquiátricas.



Todo el optimismo del siglo XIX con respecto a la racionalidad fue quebrado en la primera mitad del siglo XX, con las dos grandes guerras. Ocasionó cuestionamiento de valores, de enfoque, de visión del mundo. El hombre fue obligado a verse frente a su “poder” de destrucción y, al mismo tiempo reconocer las innumerables contribuciones en los diversos campos del conocimiento humano adquiridos por esa misma civilización. La bomba atómica pasó a ser el marco entre lo moderno y lo post moderno.

Gradualmente con la evolución tecnológica de los medios de comunicación masivos, el recurso comunicativo deja de ser verbal -la palabra, como era predominante en la radio, al diario y la literatura- se torna cada vez más asentada en la imagen (cine y televisión).

La imagen se tornó el vehículo de comunicación por excelencia y su solución es siempre visual. El sonido y la palabra pasan a ser complementarios, un poco al contrario del teatro, donde la escena, la dramatización, el movimiento y la imagen así producida sirven para dar fuerza y vida a un texto (verbal). En la sociedad moderna, post tecnología, podríamos estimar que el texto es complementario, explicativo de la imagen, cuando no se torna mero soporte del paño de fondo. De este modo, sería posible invertir este nombre, *pañó de fondo del teatro*, para un correlato, *SONIDO DE FONDO* en el cine y la televisión. La cultura actual se tornó predominantemente visual.

En esta efervescencia cultural, poco o nada permanece intocado. ¿Cuál es el modo de ser humano está alcanzado por ese movimiento, al mismo tiempo que lo crea, que hace del hombre sujeto y objeto? En breves palabras, el recurso comunicativo y el substrato cultural antes de la guerra estaban calcados en la expresión verbal, después fueron convertidos en imágenes. Estos son signos (verbal e imagen) emblemas de formas de comunicación. ¿Pero qué es lo que esto significa en cuánto al modo de ser humano? ¿Qué dimensión humana se está diferenciando cuando nos referimos a la vivencia en cuanto a verbalización y la vivencia por la imagen?

A partir de la teoría del símbolo de Suzane Langer podemos comprender la expresión humana como siendo siempre simbólica, verbal o visual. La pintura, la escultura, el arte tradicionalmente, desde la caverna hasta los días actuales, habían tenido esa cualidad y ejercerían esa potencialidad

humana de expresividad. Con la llegada de la animación, movimiento de la imagen dado en principio por el cine, y después por la posibilidad inconmensurablemente mayor de la aplicación de ese recurso visual para la televisión y más modernamente todavía por la creación de imágenes por computadora, se da una verdadera reforma en los canales de comunicación humanos. Así, se convierte en cuanto al énfasis de la actualidad, posibilitada por la técnica, en una cultura más vehiculizada por la imagen que por la palabra.



El hombre siempre se comunicó más allá de lo verbal, por el sonido, por los tambores, por la música, el gesto. Entretanto, lo que estamos viviendo en el actual período histórico es una inversión de polo entre lo verbal y lo imagético. La verbalización en cuanto a instrumento terapéutico ha sido considerada históricamente como la forma más privilegiada porque fue vista como más estructurada y más completa. Con todo, el habla es una forma de estructuración de ese humano que permite un análisis en el sentido de descomposición y desdoblamiento. El significado propio de la palabra análisis está ligado a la idea de descomponer en partes propias el objeto a ser estudiado, examinando cada una de sus partes. Otros lenguajes son más sintéticos, promueven un sincretismo en imágenes y símbolos, aglutinan ideas.

Esos componentes, el conocimiento técnico-científico, la evolución de los medios de comunicación, ambos determinando los cambios culturales,

se concretan en la primera mitad del siglo y finalmente producen esta cultura de masa contemporánea. En virtud de esa transformación de la sociedad se da el espacio y la necesidad para que aparezcan las terapias expresivas y arte terapias.

La expresividad y arte pasa a ser un instrumento, técnico y conceptual, de un método de trabajo, al combinar el hacer arte, y expresarse, el uso de materiales plásticos y otras formas de expresión a un objetivo educacional y terapéutico. Las artes terapias y las artes expresivas procuran juntar esas dos actividades, o sea, el hacer arte en cuanto a expresión humana y el hacer terapia. Presuponen que: a) la expresión “artística” revela la interioridad del hombre, habla del modo de ser de cada uno y su mundo. Este acto revela una presunción sensible y, cada teoría y método en arte terapia y terapia expresiva se apodera de este acto de forma diferente. B) por intermedio de ese “hacer arte”, expresarse, el terapeuta puede establecer un contacto con su paciente posibilitando a este último el auto conocimiento, la resolución de conflictos personales y de relación y el desenvolvimiento general de la personalidad.

“Percibí que el simple acto de rasgar un papel tiene un sentido y descubrí en mis dibujos algunas verdades que mi pensamiento discursivo había sido incapaz de captar. Era como si tejiesen para mí, en alambres muy finos la propia trama de lo simbólico” (Pereira, 1976, p 9)

Este estudio muestra un conjunto de diversas maneras en psicoterapia de utilizar recursos de artes plásticas y otras expresiones tales como: sonido, movimiento, danza, expresión corporal, dramatización, escritura, etc.

Es necesario diferenciar los diferentes usos conceptuales que determinan técnicas y teorías de las técnicas en las terapias que usan recursos artísticos con fines terapéuticos, desde la terapia ocupacional,

donde la mayoría se origina, hasta las más sofisticadas aplicaciones en diagnóstico, arteterapias, terapias expresivas y educación por el arte.



Un nuevo discernimiento epistemológico determina el uso del símbolo como factor más importante en la organización y comprensión del propio conocimiento. Esto va a causar toda una transformación en nuestra forma de encarar al hombre como un ser inteligente. La inteligencia no es apenas un producto de la intención, de la memoria y de la asociación. La sensibilidad de la memoria, no hacen al hombre un “animal superior”, dominante, entre tanto la capacidad de simbolizar, el poder del habla es el punto axial de la diferencia entre el hombre y el animal. El interés para para la mente propiamente dicha, para la inteligencia humana no tiene más sentido que medir o explicar la capacidad de adquisición de experiencia y dominio del sentido. El foco de atención recae, pero no como ella puede concebir y entender la propia vida, la propia experiencia. El reconocimiento de la importancia del empleo del símbolo va a posibilitar una aproximación entre las ciencias del lenguaje y las ciencias de lo que hacemos con el uso del lenguaje.

El acto esencial del pensamiento pasa a ser la simbolización. La vida mental es reconocida como un proceso simbólico. El simbolismo, clave para entender al ser humano como tal. Pasa a ser la característica humana posta en el grado más elevado. Símbolo y significado constituyen el mundo del hombre mucho más que la sensación, porque el hombre comprende la realidad a partir de esa simbolización interna. Podríamos pensar en el desenvolvimiento del lenguaje como siendo la propia historia, la acumulación y elaboración gradual de símbolos verbales.



Tal vez pudiéramos hacer un paralelo entre las diversas civilizaciones y sus avances, apogeos y declinaciones en función de una mayor o menor elaboración y “re-elaboración” de símbolos. Esto determina la propia visión del mundo que el hombre tiene de cada cultura, al permitir diferentes niveles de actuación frente a la realidad. Cada filosofía dentro de cada sociedad es un factor de desenvolvimiento y progreso condicionado por esa adquisición simbólica.

Comprender, es, por lo tanto, establecer símbolos a partir de signos. Para que la comprensión se dé, es necesario establecer significados y crear conceptos a partir de los signos, estímulos de las cosas existentes en la naturaleza, en la vida.

El estudio del desarrollo del lenguaje es el estudio de la historia, de la acumulación y de la elaboración de esos símbolos verbales creados gradualmente. El habla, además de ser un instrumento de control social y de comunicación, tiene toda una función representativa, evolucionó lentamente del uso de signos sonoros, como los conocemos desde la comunicación entre animales, sonidos indicadores, señales, comprendidos por la especie antes que se tornaran símbolos que además de ser señales o indicadores, nombre de las cosas, posibilitan la comunicación de conceptos, del pensamiento, del sentir y gramaticalmente articulados, morfosintácticamente.

Los diferentes campos de las ciencias humanas y sociales reconocen como factor diferencial entre lo humano y lo animal el uso de símbolos. El ser humano usa plenamente la función simbólica; además de comunicarse con sus semejantes utilizando los sonidos como señales, puede intuir lo desconocido, combinar símbolos para crear, evocar ideas, sensaciones, sentimientos, cosas al pensamiento. La interpretación de signos es la base de la inteligencia animal, en cuanto que la concepción es la característica humana. La forma más simple de conocimiento sería la interpretación de signos en cuanto la concepción de símbolos "preanuncia" un conocimiento más elaborado. Los símbolos son vehículos, son los instrumentos propios para la concepción, comprensión de objetos, el material del pensamiento en la transformación de las sensaciones y experiencias en el conocimiento. El cerebro ejecuta constantemente un proceso de ideación a través del principio de simbolización. Esta es pre-raciocinativa, crea condiciones para que el raciocinio aparezca, pero no es pre-racional. Es el punto de partida de toda la vida intelectual, de todo el intelecto en el sentido humano, sea el pensar, el razonar, el fantasear, el entender, el sueño, el devaneo, la fantasía. El cerebro no sería un transmisor, pero sí un transformador de toda la estimulación que llega hasta él del exterior o del interior.

A partir de una función sígnica, la comunicación gradualmente va adquiriendo una función simbólica, estructurada en una lengua articulada y otras expresiones no verbales, que permiten revelar toda una organización social y humana de cooperación entre los individuos. El símbolo, sobre todo, presentifica en la mente un objeto ausente. El símbolo es pensado, el signo es visto, oído; o, el símbolo puede ser llamado por el pensamiento, en el nivel interior, independientemente de su presencia concreta en el mundo exterior, el signo tiene necesariamente una concretización física mayor, el signo común va tener tres términos esenciales, el sujeto, signo y objeto, el símbolo tiene una cuarta función fundamental que es el concepto. Tenemos pues sujeto, símbolo, concepto y objeto.

La vida mental pasa a existir conjuntamente a la capacidad de simbolización, como resultado de la misma, el ser humano puede convertir el habla, la comunicación cada vez más sofisticada, el arte, la religión, el ritual, la ciencia, en fin, todo lo que hace parte de lo humano. El habla es el hecho más mediato, más palpable que se ve como

producto de ese proceso de simbolización de la mente humana, el cual es llamado de transformación simbólica de la experiencia. De esta manera la magia no es un método frente a la realidad, un modo encarar la realidad, pero es un lenguaje que expresa lo que es captado de esa realidad y es transformado en un lenguaje. La transformación simbólica de la experiencia crea tanto el ritual como el arte, como frutos de una necesidad elemental del cerebro humano.

Símbolo: verbal y no verbal



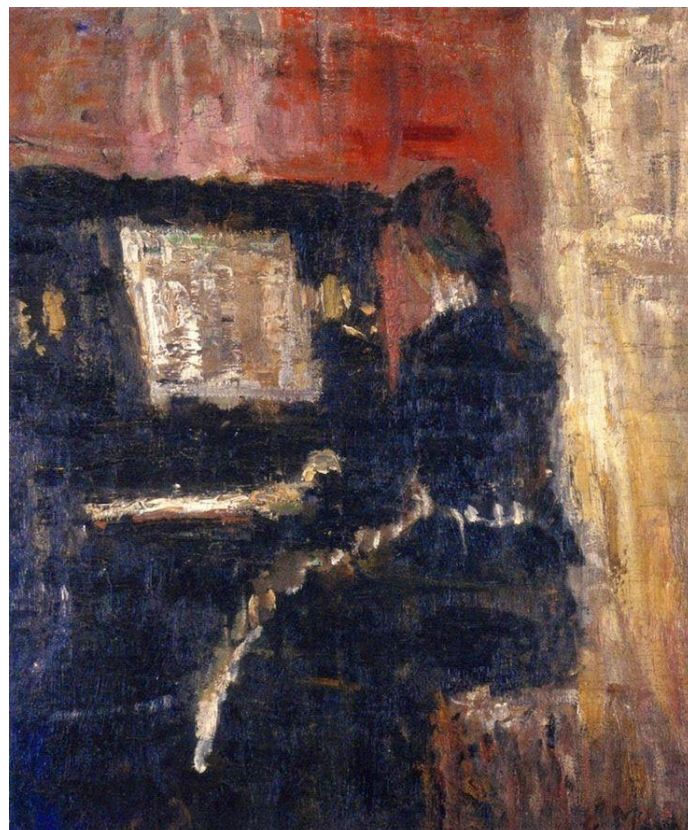
El pensamiento, por lo tanto, va a depender de un lenguaje, su raíz es siempre la función simbólica, la conceptualización. El campo simbólico no se reduce al lenguaje verbal, sin embargo, utilizamos la palabra lenguaje para designar muchas otras formas de expresión. Son estas otras, junto con la verbalización, empleadas por las artes terapias y terapias expresivas. Las primeras valiéndose de materiales de las artes plásticas, las últimas también de recursos de otros campos de expresión humana, movimiento música, danza, escritura, entre otros.

En su libro “El espiral del símbolo” – el arte como terapia” Regina Pereira presenta el lenguaje con tres funciones: Expresiva, Simbólica e Intersubjetiva. La primera acontece como una manifestación de los afectos, la última se refiere a la comunicación.

Para estudiar mejor la función simbólica es necesario incluir el campo pictórico como formador del lenguaje verbal humano, entendido como

parte mas desarrollada de la actividad simbólica, como ya fue mencionado. La evolución del proceso perceptivo necesita del espacio visual colaborando en la elaboración de una estructura mental superior formal y dinámica del pensamiento. Así, la visión es una etapa de la lectura del símbolo. Actualmente los estudiosos acreditan que las imágenes son precursoras en la creación de nuevas órdenes simbólicas para posteriormente ser “trans-codificadas” en terminología verbal y lingüística.

Se entiende, por consiguiente, el empleo de la imaginación en la concepción artística, filosófica o científica, extendiéndose a los más variados campos de la expresividad humana. Durante toda su existencia el hombre usa la imagen como fuente de sus innovaciones lingüísticas. Hace un permanente intercambio entre imágenes, pre-símbolos y símbolos propiamente dichos, regidos por motivaciones afectivas asociadas a percepciones inmediatas o en la distancia. Toda estimulación del ambiente externo o interno sería constantemente integrada, entendida en esa esfera de conceptualización, consciente o inconscientemente. Como resultado tendremos tanto el concepto más abstracto como la percepción más simplemente instintiva o físicamente mecánica, en el ser humano, no apenas como un signo racionalmente definido, sino como un símbolo conjugador.



Se acredita que el fenómeno visual precedería la formación de la simbología fonética, inicialmente ocurrirían imágenes precursoras lentamente codificadas en símbolos verbales. Se demandan estas imágenes formando los estratos más profundos del inconsciente, entendido freudianamente como un lugar de origen, individual de la personalidad, o junguianamente, en cuanto arquetipos y ligaduras con lo colectivo. Los conceptos más abstractos tienen ese referente común impulsado por fuerzas primitivas, instintivas y efectivas. El hombre es un animal simbólico y así, al hacer uso del proceso de simbolización le sucede la posibilidad de ascender e intuir lo desconocido, combinando símbolos y signos de una manera más compleja, creando una comunicación con el mundo y sus semejantes.

Liomar Quinto de Andrade

